

## AUTONOMÍA ARTÍSTICA DE LA LITERATURA INFANTIL

Pedro C. Cerrillo

**E**l concepto "Literatura Infantil" es todavía relativamente reciente: hace apenas medio siglo que se percibe una preocupación por estudiar la literatura escrita para niños o, si se prefiere, aquellos textos que, escritos o no expresamente para ellos, los niños leen mayoritariamente. Hoy el interés por la Literatura Infantil existe en todo el mundo, tanto entre los educadores, como entre los psicólogos, editores, artistas, escritores, etc., aunque sean distintas -algunas veces- las razones que les mueven a interesarse por ella.

En España, no hace aún veinte años, la Literatura Infantil era un hecho aislado, realmente anecdótico, en el conjunto de la producción editorial del país, aparte de que su existencia era ignorada en casi todos los sectores sociales, incluida la Universidad y, en general, el conjunto del sistema educativo. Sin embargo, recientemente, el sector editorial del libro infantil ha vivido en España un espectacular crecimiento: la producción entre 1980 y 1987 ha doblado la que existió en los cuarenta años anteriores (1940-1980). A ello habría que añadir la existencia de publicaciones periódicas, la creación de algún centro de estudios especializados y el impulso recibido

desde algunos sectores sociales. Todo ello, no obstante, no significa que se estén realizando estudios científicos rigurosos y serios en la medida que requiere el hecho mismo de la Literatura Infantil, que -no olvidemos- es ante todo un hecho literario; cierto es que cada vez son más las tesis doctorales y las investigaciones dedicadas a distintos aspectos de esta materia.

Pero retrocedamos un poco en el tiempo, porque si hemos dicho que el concepto "Literatura Infantil" es reciente, hay que preguntarse qué es lo que había antes, si es que había algo.

El hecho mismo de la infancia es un hecho entroncado, social y culturalmente, a la historia general; es decir, que según los diversos períodos históricos, los niños han sido considerados de una manera o de otra; en este sentido, la literatura ha asumido también esa diversa concepción. Lo que entendemos hoy como Literatura Infantil fue algo inexistente con anterioridad al siglo XVIII, ya

que la historia de la infancia nos demuestra que el chico oyó y leyó siempre lo que oían y leían sus adultos, aunque adaptando para sí los héroes y, en algunos casos, las acciones. Es fácilmente comprensible, pues, que en la antigüedad, incluso hasta finales del siglo XVII, no hubiese una literatura expresamente para niños: realmente no había conciencia de que los niños fuesen diferentes a los adultos; los niños debían guiarse por los parámetros de sus mayores, esforzándose -incluso- por imitarlos, pensando como ellos, viviendo como ellos y accediendo a la literatura que ellos tenían a su alcance; por eso, era impensable la existencia de libros o de textos que no fueran los de sus mayores. Al contrario, era suficiente la literatura de la época, sobre todo aquella en la que los elementos fantásticos eran los que destacaban: la fábula o el cuento, así como la gran tradición oral, con toda su riqueza y diversidad. (En España es muy importante el auge del romance en los siglos XV y XVI). De todos modos, algunas excepciones sí que había, sobre todo aquellas que se refieren a los encargos que las clases sociales más elevadas podían permitirse para la educación de sus hijos: conocidos son los casos de *El*

*Conde Lucanor* de Don Juan Manuel, en el siglo XIV o *Los proverbios de gloriosa doctrina y fructuosa enseñanza* del Marqués de Santillana, en el siglo XV, libros de encargo y dirigidos a un niño concreto. Así pues, la Literatura Infantil hubo de nutrirse de las obras para adultos, con todo lo negativo que, en muchos casos, ello conllevaba: excesiva dirección pedagógica de los adultos, sobre todo.

Es normal admitir que hasta los hermanos Grimm no existió la Literatura Infantil tal y como hoy la entendemos: ellos redactaron sus *Cuentos de la infancia y del hogar* entre 1812 y 1825. De todos modos, hay que referirse al siglo anterior, el XVIII, porque fue entonces cuando se esbozó la primera literatura para la infancia, siendo Francia el primer país, y extendiendo su influencia al resto de Europa con enorme rapidez. Es en el siglo XVIII cuando la Literatura Infantil empieza a disponer de cierta autonomía

artística, aunque no podemos olvidar que sigue muy influenciada, quizá más aún que antes, por el excesivo didactismo que impone el mundo de los adultos, algo, por otro lado, consustancial a aquella época. Es, pues, en el siglo XIX - con la llegada del Romanticismo - cuando la Literatura Infantil se personaliza e individualiza definitivamente, con independencia de la pedagogía y de la moralidad.

El problema esencial siguió siendo la valoración de la Literatura Infantil como una rama de la literatura, con mayoría de edad, con autonomía artística; ello ha sido, está siendo aún en cierta medida, el logro más reciente, ya en el siglo XX.

Los conocimientos literarios son una parte más del conjunto de conocimientos artísticos y humanísticos; la Literatura Infantil no es una segregación de aquéllos, pese a lo que algunos críticos argumenten, adjudicándole características distintas. Desde el punto de vista

literario, eso no es así por diversas razones:

1º. Porque estudios de literatura comparada entre obras infantiles y obras para adultos, nos informan de la existencia de caracteres e intereses comunes, reflejando en ambos casos corrientes sociales y culturales de la época en que se dan, incluso con referencias explícitas a determinadas transformaciones sociales de un momento concreto. (En 1860, Amicis publica su famosísimo libro *Corazón*, en cuya historia -divulgada no hace muchos años por televisión- encontramos tal cantidad de implicaciones sociológicas que no podríamos entenderla sin conocer previamente cómo era Italia a mediados del siglo XIX: la Italia del "risorgimento", en la que se entronca la aventura del libro, vivía una corriente fuertemente liberalizadora, en la que comprendemos mejor la separación -además por razones laborales- de los padres del protagonista del libro de Amicis).

2º. Porque frecuentemente los niños han rechazado lo que expresamente se ha escrito para ellos.

3º. Porque los niños, históricamente, han hecho clásicos de la Literatura Infantil obras concebidas y escritas para adultos. (Más adelante comentaremos algunos ejemplos).

4º. Porque la Literatura Infantil, concebida como tal, ha caído frecuentemente en el error de la "puerilidad" (al querer ser sencilla) y en el de la "mora-



lidad\* (al querer ser ejemplificadora), en detrimento de los valores literarios, hasta el punto de que determinadas obras infantiles se han convertido en meras recetas o cartillas aleccionadoras.

5º. Porque la Literatura Infantil responde a los mismos criterios estructurales que la Literatura en su conjunto. Veamos un ejemplo referido a estructuras externas:

Son los vizcondes unos condes bizcos./ que no se sabe hacia qué parte conden./ a mercedes humanas no responden./ y a las damas regalan con pellizcos.

5 Todas sus rentas son pizcas, y pizcos/ sus estados, y nísperos que monden./ es conde cada cual de los que esconden/ los mendrugos que comen a repizcos./

Andan en tituillos, cosa fea:/

10 y aun del mismo rey a no admitir se aúnan/ lo de o como la nuestra merced sea./ Sus despensas traspasos son, que ayunan./ mas no aunque su hambre hasta morir pelea./ de la merced de Dios se desayunaron.!

En este soneto de Quevedo son fácilmente perceptibles las aliteraciones de: /b/, /k/, /n/, /z/, /i/, que no son sino un mero juego fónico, repeticiones sin otro significado que no sea el acústico. Pues bien, este mismo recurso lo vemos en composiciones infantiles, como en esta retahíla o cantinela que Rodrigo Caro re-

coge en el siglo XVII (el mismo siglo que el soneto de Quevedo) para acompañar determinado juego infantil:

*Sarabuca de rabo de cuca de acucandar, que ni sabe andar ni pan comer, vete a esconder tras la puerta de San Miguel.*

Percibimos aliteraciones de /k/, /r/, /d/, y /a/.

Pero, además, recordemos el verso 7º del soneto de Quevedo:

*"Es conde cada cual de los que esconden ..."*

Utiliza un juego de palabras muy usado en determinados géneros del *Cancionero Infantil*, sobre todo en el de la adivinanza. Veamos un ejemplo:

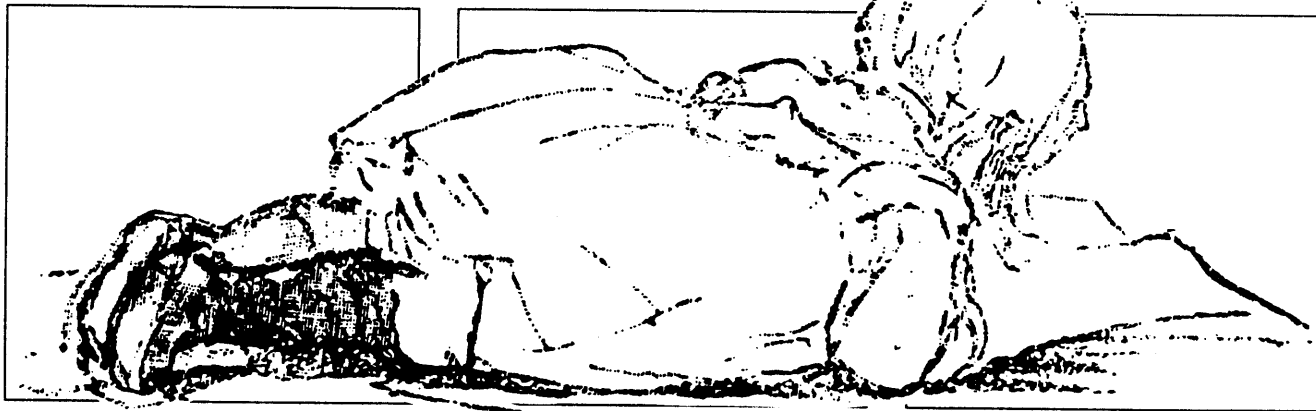
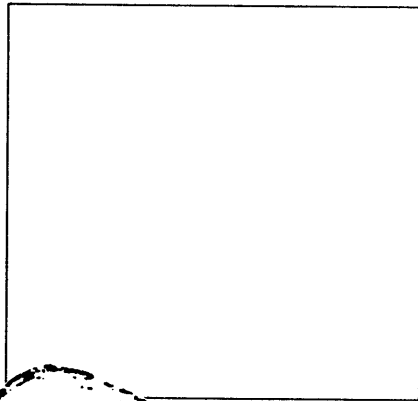
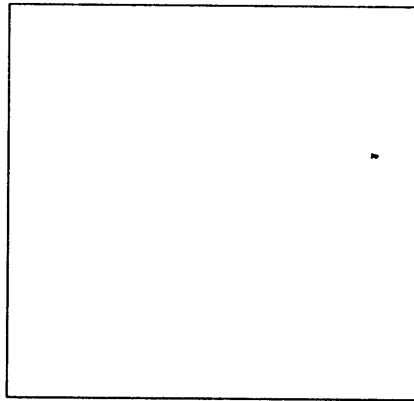
*"Vi sentada en el balcón/ una bella ilustrada dama;/ lee bien el primer renglón/ y verás cómo se llama".*

Este juego de palabras, que llamamos calambur, ya difícil al no afectar totalmente a la segunda palabra del primer verso, se ve reforzado en su dificultad

por el valencianismo de /s/ por /z/.

Lo que hay de distintivo en la Literatura Infantil son una serie de valores, elementos y caracteres determinados, pero generales a la expresión literaria, que se ajustan mejor al pensamiento del niño, cambiante cada poco tiempo. Ellos, junto a la belleza intrínseca de la obra literaria, son los que determinan una caracterización propia de la LITERATURA INFANTIL, común en todas las culturas. Un estudio comparativo, de nuevo, de la Literatura Infantil de varios países nos demuestra que hay coincidencias muy significativas:

- a) Presencia de la fantasía: aventuras, magia, ritos,...
- b) Presencia de temas y personajes históricos y religiosos: leyenda, biografía, vidas de santos,...
- c) Presencia de ideas moralizadoras: fábulas y libros de ejemplos.
- d) Presencia de elementos populares: cancioneros.



e) Presencia de tipos perfectamente identificables: "niño bueno" frente a "niño malo"; "niño rico" frente a "niño pobre", etc.

f) Separación de realidad y fantasía.

Como se puede comprobar, no podemos presuponer que existan temas infantiles y temas de adultos: cualquier tema, siempre que esté vivo, interesa potencialmente a todos los lectores, sin distinción por razones de edad. Lo importante es que la LITERATURA, se dirija a quien se dirija, haga uso de la lengua literaria correctamente y, mejor aún, si ofrece una contrastable calidad artística. Es decir, que se puede percibir una especificidad en la Literatura Infantil, pero que no excede los límites que marca la expresión literaria convencional.

En la actualidad estamos viviendo un interesante hecho relacionado con la Literatura Infantil: el del aprovechamiento de ésta para el desarrollo creativo y la

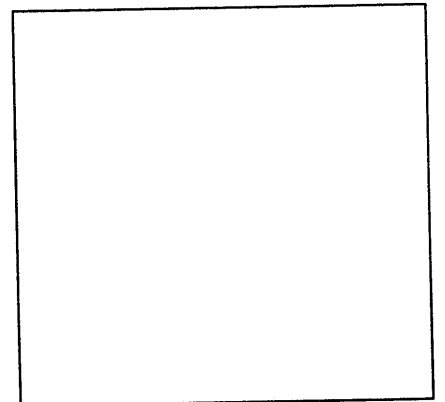
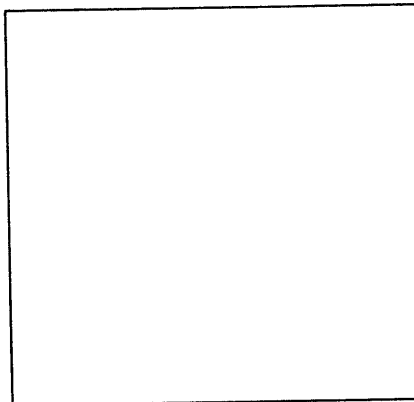
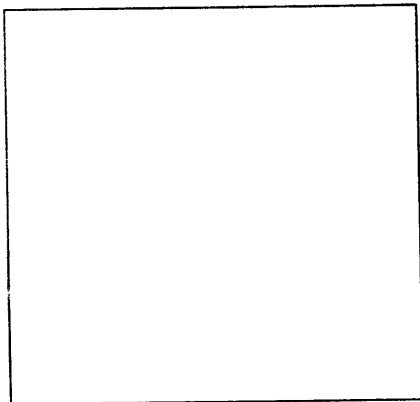
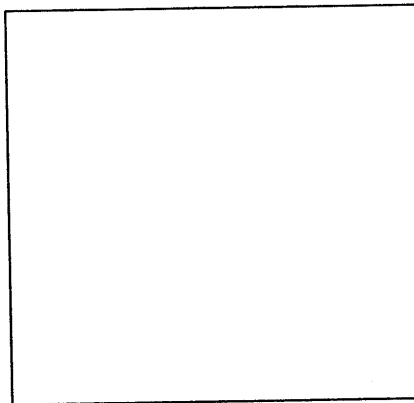
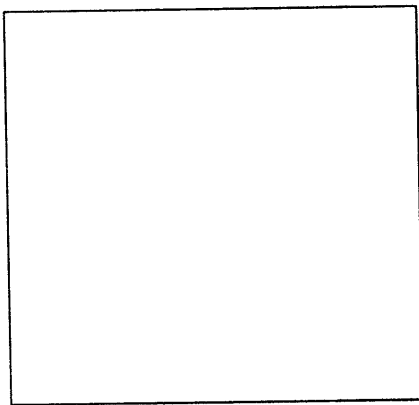
formación lingüística del niño en la edad escolar. Ahora bien, no olvidemos que no se trata de poner los valores artísticos de la literatura al servicio exclusivo de intereses instructivos: aún existen casos en que desde las aulas, sobre todo en niveles educativos inferiores, se insiste en determinados discursos ejemplificadores a partir de lecciones morales que el docente cree encontrar en algunas obras literarias infantiles. La Literatura Infantil es una manifestación del arte, al que aporta un lenguaje literario coincidente con el de la literatura en general, y unas especificidades que se han ido marcando y consolidando con el paso del tiempo.

Entendida así, sus valores en la formación humanística de los escolares, no sólo son aprovechables, sino sumamente útiles para atraer la atención y el interés hacia las enseñanzas humanísticas, que cada día soportan con mayor dificultad la presión que sobre ellas ejercen los

estudios científicos y tecnológicos, de mayor consideración social y con mayor apoyo oficial. Además, la fascinación que en el niño y en el adolescente despiertan los medios de comunicación audiovisual hacen más difícil la supervivencia, en igualdad de condiciones, de los estudios de humanidades, y entre ellos de la literatura.

En España, como en muchos otros países, hoy denominamos como LITERATURA INFANTIL a todas aquellas obras literarias que son capaces de crear una realidad, verdadera o imaginaria, con la que el niño se identifique inmediatamente, hayan sido creadas o no para él. La Historia está llena de ejemplos en los que obras de adultos, escritas para adultos, han sido tomadas como suyas por los niños: los *Cuentos* de Perrault, *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, o el caso más cercano a nosotros, de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez. Pero también hay casos en que el hecho se ha producido al contrario: *La historia interminable* de Michael Ende fue escrita para niños y, al menos en nuestro país, se ha convertido en lectura general a todos los públicos, de notable éxito, por cierto.

Sería conveniente hacer una referencia a la tradición oral en la Literatura Infantil, ya que aporta abundantes ejemplos de manifestaciones literarias riquísimas: nana, adivinanza, juegos mímicos, trabalenguas, suertes, etc. Baste, en esta ocasión, con decir que no podemos



olvidar que es imposible la identificación total de literatura con obras escritas: las manifestaciones literarias de transmisión oral, de las que la tradición española está -precisamente- llena, son importantísimas.

Por lo tanto, no podemos simplificar en exceso el concepto de Literatura Infantil, entendiendo como tal la "literatura escrita para niños"; el planteamiento habría que hacerlo, más bien, al contrario: "literatura que los niños hacen suya". Con ello, no pretendo menospreciar la creciente dedicación de muchos escritores -también españoles- al mundo infantil y juvenil. Hoy, efectivamente, ya es posible encontrar en España un buen número de escritores que dedican todos sus esfuerzos como creadores a escribir para niños y adolescentes: Juan Fariás, Monserrat del Amo, Gloria Fuertes, Consuelo Armijo, Fernando Alonso, Asunción Balzola, etc., etc. Además, otros escritores consagrados en la literatura española como excelentes novelistas o poetas, han decidido dedicar parte de su potencial creador al mundo infantil: Carmen Martín Gaité, Miguel Delibes o Carmen Conde.

En todo caso, la presencia del adulto en el mundo infantil de la literatura no es algo nuevo. Históricamente, nos encontramos con notables ejemplos de tal presencia, aunque de diversos modos. Sirva como ejemplo el de la utilización de creaciones que pertenecen al concreto campo del *Cancionero Infantil* en manifestaciones literarias adultas: Alonso de Ledesma<sup>2</sup>, en 1605, recogió varios juegos infantiles populares, algunos tan conocidos como el del "escondite". Lo mismo podríamos decir del *Cancionero General* de 1550<sup>3</sup>, de *Prendas de amor* de Lope de Rueda o del *Anfitrión* de Timoneda. Hasta en el culto *Libro de Apolonio*<sup>4</sup> encontramos adivinanzas. Más recientemente, García Lorca -como es sabido- recoge, tanto en su poesía como en su teatro, nanas y canciones esceni-

ficadas, algunas de tanta difusión como "La pájara pinta" o "La viudita"<sup>5</sup>. El propio Unamuno, en *Paz en la guerra*, incluye la cantinela infantil que repite como estribillo: "Cantando el pío, pío, carabí..."<sup>6</sup>.

En la actualidad, hay en España un campo de creación literaria que se dedica a la infancia, sin duda apoyado en determinados medios de comunicación, incluso por la presión comercial que ejercen algunas prestigiosas editoriales. Sin embargo, el camino iniciado es todavía insuficiente, porque no se atiende con el mismo interés la orientación de las lecturas en la edad escolar y el desarrollo de los hábitos lectores en la escuela, que serían pasos a recorrer previamente. Del mismo modo, es preciso decir que no hay un apoyo decidido a la investigación científica sobre temas de Literatura Infantil.

El panorama de la Literatura Infantil es hoy, pese a todo, mucho más claro: quienes escriben expresamente para niños han asumido que ello no implica imitar torpemente el mundo infantil, parafrasear sus expresiones desde el mundo del adulto o eludir determinados temas. La Literatura Infantil está siendo ya una LITERATURA que intenta adecuarse a una etapa del desarrollo humano sin renunciar por ello a la universalidad de sus mensajes. La autonomía artística de la LITERATURA INFANTIL es la que ha hecho posible que hoy sea considerada como una manifestación

literaria al igual que otras. Su aportación en la edad escolar es esencial para la formación de la infancia, no sólo porque suele ser el primer contacto -sin duda, el mejor- del niño con la creación literaria, sino también porque es un buen recurso para el aprendizaje y la práctica de la lengua, para la maduración de la expresión oral y escrita y para el desarrollo de la personalidad y de la creatividad.

#### NOTAS.

<sup>1</sup>QUEVEDO, Fco. de: *Obras Completas*, vol. II. Madrid. Aguilar, 6ª ed., 1981, p. 396.

<sup>2</sup>ALONSO DE LEDESMA: *Juegos de noches buenas a lo divino*. Barcelona, Sebastián Cormellas, 1605.

<sup>3</sup>*Cancionero general*. Zaragoza. Nágera, 1550.

<sup>4</sup>ANÓNIMO: *Libro de Apolonio*. Madrid. Castalia, 1979, pp. 43 y 113.

<sup>5</sup>GARCÍA LORCA, F.: *Obras completas*. Madrid. Aguilar, 19ª ed., vol. I, pp. 799, 800 y 804.

<sup>6</sup>UNAMUNO, M. de: *Obras completas*. Barcelona, vol. XV, ed. de Afrodísio Aguado, 1958, p. 13.

